

Actas del
IX Congreso Internacional
de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval

(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)

II

2005

Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval, 2005.

© Carmen Parrilla
© Mercedes Pampín
© Toxosoutos, S.L.

Primera edición, agosto 2005

© Toxosoutos, S.L.
Chan de Maroñas, 2
Obre - 15217 Noia (A Coruña)
Tfno.: 981 823855
Fax.: 981 821690
Correo electrónico: editorial@toxosoutos.com
Local en la red: www.toxosoutos.com

I.S.B.N. obra conjunta: 84-96259-72-2
I.S.B.N. volumen: 84-96259-74-9
Depósito legal: C-2072-2005

Impreso por Gráficas Sementeira, S.A. - Noia
Reservados todos los derechos

Literatura y rivalidad familiar en el linaje de los Ponce de León a fines del siglo XV

Juan Luis Carriazo Rubio

Universidad de Huelva

Al expirar el Medievo, los Ponce de León constituían uno de los principales linajes nobiliarios asentados en Andalucía. Herederos de la “nobleza vieja” leonesa, supieron aprovechar las oportunidades de promoción social y política que ofrecía la linde nazarí para consolidar un importante señorío con localidades como Marchena, Arcos de la Frontera, Rota, Chipiona, San Fernando o la propia ciudad de Cádiz. Conscientes de su fuerza, desde finales del siglo XIV y a lo largo de toda la centuria siguiente disputaron al linaje de Guzmán –condes y luego duques de Medina Sidonia– el control de Sevilla. La confrontación desembocó en una verdadera guerra de bandos que marcó la vida de la región entre los años 1471 y 1474.

Sorprendentemente, el conflicto no sirvió para mantener unida a la Casa de Arcos frente a los clanes rivales, sino todo lo contrario: favoreció una ruptura interna entre el pariente mayor, don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, y su hermano Manuel. Las pretensiones sucesorias de este último óalimentadas a distancia por el duque de Medina Sidoniaó le llevaron a transgredir el orden establecido y a desafiar a Rodrigo, primero en el campo de batalla y más tarde en los tribunales, donde inició un pleito largo y enconado. La traición de don Manuel suscitó el deseo de venganza de sus familiares, que se tradujo en varias formas de represalia: la pérdida de los bienes heredados, una condena a muerte que no llegó a ejecutarse y una peculiar *damnatio memoriae* que a la postre resultó mucho más efectiva. Su exclusión de la historiografía “oficial” –tanto

del linaje como del reinado— contrasta vivamente con la omnipresencia del marqués de Cádiz.¹

Dotado de una personalidad muy adecuada al momento que le tocó vivir, don Rodrigo Ponce de León se convirtió desde antes de su muerte en una figura de notable proyección literaria, un “nuevo Cid” para los cronistas.² Baste recordar la encendida epístola que le dedicara mosén Diego de Valera tras la conquista de Alhama.³ Ninguno de los historiadores que escribieron bajo el reinado de los Reyes Católicos pudo ignorar la participación del titular de la Casa de Arcos en la Guerra de Granada; aunque sus interpretaciones en torno a la figura de don Rodrigo aparezcan a veces enfrentadas: desde la hostilidad —no exenta de admiración— de Palencia, hasta la adulación lisonjera de Bernáldez. Sentimientos ambos plenamente justificados. En Palencia, por haber despertado las iras del marqués, que puso precio a su cabeza. En Bernáldez, por ser cura de Los Palacios, localidad perteneciente al señorío de la Casa de Arcos.

Palencia nos presenta a un Rodrigo Ponce de León ambicioso, astuto y cruel, pero con una habilidad táctica y unas dotes de mando muy superiores a las del apático duque de Medina Sidonia. En cambio, Andrés Bernáldez va desgranando a lo largo de sus *Memorias* todas y cada una de las virtudes del personaje. En primer lugar, el valor en la guerra y la fidelidad a los reyes; pero también el acierto de sus consejos, la capacidad de liderazgo, el

¹ He recogido la bibliografía existente sobre la Casa de Arcos en mi artículo “Dos siglos de estudios sobre los Ponce de León. Historiografía de un linaje medieval”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 29 (2002), pp. 9-30. Sobre la personalidad de don Manuel Ponce de León y su enfrentamiento con Rodrigo he presentado una comunicación al 3º Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, abril de 2001), bajo el título de “Antagonismo y violencia en la Casa de Arcos a fines del siglo XV”. Las incidencias del pleito iniciado por don Manuel pueden consultarse en el libro de Federico Devis Márquez, *Mayorazgo y cambio político. Estudios sobre el mayorazgo de la Casa de Arcos al final de la Edad Media*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1999, especialmente las pp. 53-59.

² Angus MacKay, “Un Cid Ruy Díaz en el siglo XV: Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz”, en *El Cid en el valle del Jalón. Simposio internacional*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, 1991, pp. 197-207.

³ *Prosistas castellanos del siglo XV*, I, ed. de Mario Penna, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 116), Madrid, 1959, pp. 22-23.

espíritu de justicia, la piedad religiosa, la austeridad, la cortesía con las damas y la reina; en fin, todas las características que lo convierten en un soldado victorioso, protegido por Dios y respetado por los musulmanes.⁴ Don Rodrigo adquiere también indudable protagonismo en la *Crónica de los Reyes Católicos* de Valera,⁵ y un puesto algo más modesto en la de Pulgar.⁶

Ahora bien, la deformación panegírica se acentúa en los textos redactados a instancias del linaje. Poco sabemos del *Laberinto del duque de Cádiz* de Juan de Padilla el Cartujano, que imaginamos muy próximo a la poesía de Juan de Mena.⁷ Sí contamos en cambio con una crónica particular y anónima del personaje: la que conocemos como *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*.⁸ Hasta fechas recientes, los pocos estudiosos que se han acercado al texto lo han hecho buscando respuestas a problemas concretos de orden filológico o histórico. Así, se ha destacado su proximidad a las fuentes primarias;⁹ se han trazado los paralelismos con la *Crónica de los Reyes Católicos* de Valera o con la *Consolatoria de Castilla* de Juan Barba;¹⁰ se ha valorado su carácter fronterizo y caballeresco;¹¹

⁴ El retrato literario del marqués y la descripción de su entierro constituyen uno de los mejores capítulos de Bernáldez (*Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, ed. de Manuel Gómez-Moreno y Juan de Mata Carriazo, Real Academia de la Historia, Madrid, 1962, cap. CI, pp. 236-240).

⁵ Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Centro de Estudios históricos, Madrid, 1927.

⁶ Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Espasa-Calpe, Madrid, 1943, 2 vols.

⁷ Juan Luis Carriazo Rubio, "Algunas consideraciones sobre la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz* y Juan de Padilla el Cartujano", *Bulletin of Hispanic Studies*, 77 (2000), pp. 187-200.

⁸ *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*, ed. de Juan Luis Carriazo Rubio, Universidad de Granada, Granada, 2003.

⁹ Pedro M. Cátedra, "En los orígenes de las *epístolas de relación*", en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, ed. de María Cruz García de Enterría, Henry Ertinghausen, Víctor Infantes y Augustin Redondo, Publications de la Sorbonne-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Madrid, 1996, p. 45.

¹⁰ Juan de Mata Carriazo y Arroquia, "Estudio preliminar" a su edición, ya citada, de la *Crónica de los Reyes Católicos* de mosén Diego de Valera, pp. cxli-cliii; y Pedro M. Cátedra, *La historiografía en verso en tiempo de los Reyes Católicos. Juan Barba y su "Consolatoria de Castilla"*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989, pp. 77-87.

¹¹ Miguel Ángel Ladero Quesada, "El héroe en la frontera de Granada", *Cuadernos del CEMYR*, 1 (1993), pp. 75-100, en particular, pp. 96-99; y Juan Luis Carriazo Rubio, "Mar-

se ha analizado su contenido profético y apocalíptico;¹² y se ha utilizado para rastrear las huellas de antiguas tradiciones sevillanas¹³ o de obras hoy perdidas, como el *Laberinto* de Padilla y la crónica del maestre santiaguista Pelay Pérez Correa.¹⁴ Pero deberíamos preguntarnos también por el sentido del texto en su conjunto.

La *Historia de los hechos del marqués de Cádiz* no constituye únicamente un panegírico de Rodrigo Ponce de León. Es además un instrumento del linaje que ofrece respuestas en dos órdenes o dimensiones paralelas. Desde un punto de vista institucional, supone una carta de adhesión al proyecto político de los Reyes Católicos. Desde la perspectiva familiar, transmite el rechazo más absoluto hacia el linaje de Guzmán y hacia don Manuel Ponce de León, que no aparece citado ni una sola vez en el texto.

No corre mejor suerte don Manuel en las obras de los grandes cronistas. Es significativo que ni Valera, ni Pulgar, ni Bernáldez lo citen en sus respectivas crónicas de los Reyes Católicos,¹⁵ o

chena y los Ponce de León. Elementos de un debate historiográfico”, en *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*, Ayuntamiento de Marchena, Marchena, 1997, pp. 13-50; “Imagen y realidad de la frontera en la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*”, en *II Estudios de Frontera. Actividad y vida en la Frontera*, ed. de Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1998, pp. 179-190; y “Los Ponce de León, señores de moros”, en *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la Frontera*, ed. de Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2000, pp. 185-201.

¹² Alain Milhou, “La chauve-souris, le nouveau David et le roi caché (trois images de l’empereur des derniers temps dans le monde ibérique: XIIIe-XVIIe s.)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 18/1 (1982), pp. 61-78.

¹³ Juan Luis Carriazo Rubio, “Un episodio extraordinario en la historiografía de Fernando III”, *Sevilla 1248. Congreso internacional conmemorativo del 750 aniversario de la conquista de la ciudad de Sevilla por Fernando III, rey de Castilla y León*, ed. de Manuel González Jiménez, Fundación Ramón Areces, Madrid, 2000, pp. 747-756.

¹⁴ Derek W. Lomax, “A Lost Medieval Biography, the *Corónica del Maestre Pelayo Pérez*”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 38 (1961), pp. 153-154, y “The Medieval Predecessors of Rades y Andrada”, *Iberoromania*, 23 (1986), pp. 81-90; y Juan Bautista Avalle-Arce, “Sobre una Crónica medieval perdida”, *Boletín de la Real Academia Española*, 42 (1962), pp. 255-297.

¹⁵ Andrés Bernáldez, *Memorias*; Fernando del Pulgar, *Crónica*; Diego de Valera, *Crónica*. Este último sí se refiere a don Manuel en su *Memorial de diversas hazañas*, aunque sólo en relación a la ayuda prestada al marqués de Cádiz durante la toma de Cardela y las luchas en Carmona (*Memorial de diversas hazañas: Crónica de Enrique IV, ordenada por Mosén Diego de Valera*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Espasa-Calpe, Madrid, 1941, pp. 210-215).

que el documentado Jerónimo Zurita tan sólo lo mencione en una ocasión.¹⁶ Únicamente Palencia, movido por el afán de ensombrecer la memoria de Rodrigo Ponce de León, recoge algunas noticias sobre su desconocido hermano, al tiempo que ofrece su peculiar explicación de la ruptura fraterna.

Por las *Décadas* palentinas sabemos que don Manuel fue “enemigo encarnizado y vencedor en África de los moros, pues siendo joven hizo voto, que cumplió con gloria, de pasar a Marruecos y no regresar a su patria hasta haber dado muerte a tres de ellos en singular combate”.¹⁷ Esta experiencia norteafricana resulta de extraordinario interés. El voto convertía a don Manuel en un verdadero caballero andante y lo incluía por derecho propio en la escogida nómina de héroes novelescos que atravesaban tierras y mares sedientos de aventura, tanto en los mundos de ficción como en la realidad más cotidiana. Pero también —y esto es más importante— le habría asegurado un puesto de honor en la propia historia del linaje.

La mayoría de los nobiliarios y libros de linajes castellanos de finales del siglo XV que han llegado hasta nosotros contienen un relato del origen de los Ponce de León que coincide, punto por punto, con el que ofrece la interesantísima biografía de Guzmán el Bueno publicada en fecha reciente por el profesor Ladero Quesada.¹⁸ Según ésta, don Fernán Pérez Ponce, el primer señor de Marchena, construyó su señorío al recibir esposa y dote de don Alonso Pérez de Guzmán cuando se disponía a atravesar el Estrecho en busca de fortuna. Por tanto, don Manuel Ponce de León culminaba con éxito el deseo de su antepasado, a la vez que emulaba las andanzas norteafricanas del propio fundador de la Casa de Medina Sidonia. Tanto lo uno como lo otro debía ha-

¹⁶ Jerónimo Zurita, *Anales de Aragón*, VIII, ed. de Ángel Canellas López, Instituto “Fernando el Católico”-CSIC, Zaragoza, 1990, libro XX, cap. XII, p. 293.

¹⁷ Alonso de Palencia, *Crónica de Enrique IV*, II, ed. de Antonio Paz y Meliá, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 258), Madrid, 1975, década II, libro VI, cap. V, p. 61.

¹⁸ Miguel Ángel Ladero Quesada, “Una biografía caballeresca del siglo XV: La *Coronica del yllustre y muy magnifico cauallero don Alonso Perez de Guzman el Bueno*”, *En la España Medieval*, 22 (1999), pp. 247-283.

berle bastado para inscribir su nombre en la memoria familiar. Sin embargo, la rivalidad con su hermano Rodrigo le vetó, como hemos visto, el espacio de las crónicas. Y lo más llamativo es que esta exclusión perduró durante mucho tiempo, sobre todo en los textos elaborados para la propia Casa de Arcos.

Lorenzo de Padilla, arcediano de Ronda y autor, hacia 1530, de la primera historia conocida del linaje en su conjunto, no presta ninguna atención a don Manuel ni a sus herederos, los condes de Bailén.¹⁹ Un siglo más tarde, Pedro Salazar de Mendoza, canónigo penitenciario de la catedral de Toledo y cronista por excelencia de los Ponce, dedicará brevísimas páginas a don Manuel y sus descendientes, al objeto de completar la inexcusable línea genealógica y de dar noticia del pleito ganado por el duque de Arcos. De don Manuel refiere lacónicamente que “fue aquel valiente y valeroso cauallero de quien se han contado y escrito tan grandes hechos en armas”, sin recoger ninguno de ellos.²⁰

Debemos alejarnos del ámbito de influencia de los duques para encontrar una actitud más favorable hacia el proscrito don Manuel. Así ocurre, por ejemplo, en la *Genealogía de los Ponce de León* compuesta por Francisco de Rades y Andrada en 1598.²¹ Escribiendo en Toledo para los señores de Ajofrín, el cronista de las tres Órdenes no tenía por qué asumir unas normas que le eran ajenas. Evidentemente, los nobiliarios generales tampoco encontraron motivo para excluir de su lista de títulos el de los condes de Bailén. Gonzalo Fernández de Oviedo, primer cronista de Indias y escritor prolífico, dedica un epígrafe de su *Libro de linaxes y armas* a don Manuel Ponce de León.²² El mismo autor

¹⁹ Lorenzo de Padilla, *Crónica de la ilustríssima Casa de los Ponces de León, cuya cabeça es el duque de Arcos, señor de Marchena*, Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, ms. B-17 (signatura moderna 9/132).

²⁰ Pedro Salazar de Mendoza, *Crónico de la excelentissima Casa de los Ponçes de León*, Toledo, 1620, f. 177^v.

²¹ Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 11.596, ff. 138^r-161^v; el apartado dedicado a los condes de Bailén, en ff. 159^v-161^r.

²² Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, ms. C-24 (signatura moderna 9/247), f. 140^v. Aunque algunas noticias parecen datar la obra antes de 1530 (f. 56^v), Manuel Ballesteros Gaibrois la fecha en 1551-1552 (*Gonzalo Fernández de Oviedo*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1981, p. 247).

nos ofrece el mayor y más original conjunto de noticias sobre don Manuel en sus interesantísimas *Batallas y quincuagenas*, re-dactadas a mediados del siglo XVI pero con abundancia de datos y detalles concretos.²³

Algunas décadas después, Gonzalo Argote de Molina, en su *Nobleza del Andalucía* (1588), dedicará también alguna atención al personaje, al que considera uno de los “cavalleros galanes y cortesanos de la corte de los Reyes Católicos”.²⁴ Ya en el siglo XVII, Alonso López de Haro no tendrá empacho en adaptar y copiar las informaciones de Argote de Molina en su exitoso *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España* (1622), 283, acentuando el “grande ánimo y valor, y estremada valentía” de don Manuel.²⁵ En realidad, ni uno ni otro construyen un relato histórico propiamente dicho; se limitan a aceptar como válida una historiografía extraoficial y paralela: la elaborada con los versos del romancero.

Excluido don Manuel de las crónicas coetáneas, encuentra un campo abierto en los romances fronterizos, que paradójicamente se muestran muy parcos hacia su hermano Rodrigo. En efecto, el reconocimiento que tributan los cronistas al marqués de Cádiz a raíz de la toma de Alhama no encuentra correlato en el romancero. El poema “Moro alcaide, moro alcaide, el de la vellida barba” (p.

²³ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y quinquagenas*, II, transcripción de José Amador de los Ríos y Padilla, prólogo y ed. de Juan Pérez de Tudela y Bueso, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000, batalla I, quincuagena III, diálogo XXVIII, pp. 309-317.

²⁴ Gonzalo Argote de Molina, *Nobleza del Andalucía*, Sevilla, 1588, libro segundo, cap. LXXXVIII, f. 216r.

²⁵ Alonso López de Haro, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, II, Madrid, 1622, p. 118. López de Haro compuso su *Nobiliario*, fundamentalmente, a partir de los manuscritos de Esteban de Garibay, pero añadió numerosos errores (Enrique Soria Mesa, *La biblioteca genealógica de don Luis de Salazar y Castro*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 1997, p. 65). Francisco Fernández de Bethencourt escribió al respecto: “Libro es éste que se lee mucho, que anda en manos de todos los aficionados a la historia genealógica y figura en todas sus bibliotecas, siendo tal vez el más conocido y consultado. ¿Saben todos los que lo leen y consultan que hay una disposición del Supremo Consejo de Castilla, advirtiendo de los muchos errores que contiene, para que no se diese fe a sus noticias en los Tribunales?” (*Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, I, Enrique Teodoro, Madrid, 1897, pp. 8-9).

354)²⁶ desarrolla el drama personal del alcaide de Alhama y sólo accidentalmente menciona al marqués de Cádiz como captor de la hija del alcaide. En el famoso “Passeábase el rey moro por la ciudad de Granada” (pp. 357-358), don Rodrigo tiene que compartir la honra de la conquista con Martín Galindo, “que primero echó el escala” (p. 358).²⁷ Es más, algunas variaciones sobre el mismo texto ni siquiera mencionan al marqués, y son “los christianos” quienes tomaron la plaza (p. 361-362).

Mayor suerte tiene el personaje en el romance “¡Setenil, ay Setenil!” (pp. 367): “Cercóte el Marqués de Cádiz Don Rodrigo Ponce loado, / en cinco de setiembre año de ochenta y cuatro”. La precisión cronológica –aunque errónea–, así como algunos versos de contenido profético –en la misma línea que el capítulo XXXI de la *Historia de los hechos* del marqués– podrían querer advertirnos sobre una mayor proximidad al entorno de la Casa de Arcos.

En cualquier caso, los romances anteriores no están dedicados al marqués de Cádiz, sino a las plazas conquistadas. Hay que esperar al romancero nuevo para encontrar una composición propiamente inspirada en Rodrigo Ponce de León. “Aquesse moro Alboacén, / rey de Ronda, aquessa villa” (pp. 506-508) forma parte de los *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España* por Lorenço de Sepúlveda (1551) y versifica la actuación del joven Rodrigo en la batalla del Madroño, recogida por todas las crónicas del período.

Pero ni siquiera con los nuevos poetas puede el marqués disfrutar plenamente su gloria literaria. El romance “Coronaba las alturas / de las torres del Alhambra” (pp. 512-514) trata sobre el soco-

²⁶ Citaré a partir de la reciente edición de Pedro Correa, *Los romances fronterizos. Edición comentada*, Universidad de Granada, Granada, 1999, 2 vols.

²⁷ Sobre el romance en cuestión deben consultarse los artículos de J. F. G. Gornall, “*El rey moro que perdió Alhama*: The origin of the famous version”, *Romance notes*, 22 (1982), pp. 324-328; Guido Mancini, “Proposta di lettura di un ‘Romance fronterizo’”, *Linguistica e Letteratura*, 1 (1976), pp. 57-73; y Giuseppe di Stefano, “Los textos del *Romance del rey moro que perdió Alhama* en las fuentes del siglo XVI”, en *Estudios de Folklore y Literatura dedicados a Mercedes Díaz Roig*, ed. de Beatriz Garza Cuarón e Yvette Jiménez de Báez, El Colegio de México, México D. F., 1992, pp. 41-51.

rrero de don Enrique de Guzmán –duque de Medina Sidonia y eterno rival– a un Rodrigo Ponce de León sitiado por los musulmanes en Alhama.²⁸ Aunque se nos recuerda que el marqués “adquirió perpetua fama” con su conquista (p. 512), el valor lo ponen los escaladores Juan Ortega y Martín Galindo, y el duque recién llegado, “que el Valeroso, por sobrenombre llamaban” (p. 513).

Por contra, frente a la tacañería para con Rodrigo, el Manuel Ponce de León de los romances se adentra en el ámbito de lo legendario y encarna el prototipo de caballero valiente en el combate y galante en el amor.²⁹ A diferencia de los anteriores, sus enfrentamientos no se enmarcan en una batalla concreta, ni en el asalto a ninguna fortaleza. Son combates singulares, en los que el espacio físico carece de relevancia. Don Manuel se encuentra frecuentemente en el real castellano, que más que un simple campamento parece una corte poblada de damas. La mujer está en todas y cada una de las composiciones, y se convierte en testigo, destinataria e incluso premio de la victoria obtenida por el héroe. Pero, tratándose de combates singulares, precedidos de cartas y carteles de desafío, lo que engrandece la figura de don Manuel es la valía de sus contrincantes. Destacan el mítico moro Muza, un anónimo y enamorado alcaide de Ronda, Mudafar –hermano del mismísimo Boabdil– e incluso, un arrogante caballero francés que responde al nombre de Jarluin de Monfurt. Vayamos por partes.

El romancero viejo conserva noticia del enfrentamiento agónico entre don Manuel y Muza, que decía ser descendiente “de los almoradíes, de quien el Çid ha temblado” (p. 403). Esta referencia al Cid resulta interesante. Al situar al mítico héroe castellano en un plano inferior respecto al linaje de Muza, el autor podría estar pensando no sólo en Rodrigo Díaz de Vivar, sino también en el nuevo Cid del siglo XV que era don Rodrigo Ponce de León.

²⁸ Procede de la *Primera parte del Romancero y tragedias* de Gabriel Laso de la Vega (1587).

²⁹ Juan Luis Carriazo Rubio, “Manuel Ponce de León el Valiente, un personaje entre la historia y la leyenda”, *IV Estudios de Frontera. Historia, tradiciones y leyendas en la Frontera*, ed. de Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2002, pp.109-127.

De los duelos con el alcaide de Ronda y con Mudafar tenemos noticia gracias a los romances cíclicos recogidos por Pedro de Padilla (*Tesoro de varias poesías*, Madrid, 1580) y Lucas Rodríguez (*Romancero hystoriado*, Alcalá de Henares, 1582). Ambos compiladores tendrían a la vista pliegos sueltos con las hazañas del personaje, pero cada uno escoge un final distinto para la historia del alcaide de Ronda. Mientras Rodríguez prefiere ver al alcaide muerto y decapitado (pp. 666-672), Padilla convierte a don Manuel en un trasunto de Rodrigo Narváez, al dejar libre al rondeño como si de otro Abindarráez se tratase (pp. 650-660).³⁰

También tienen carácter cíclico los romances recogidos por Lucas Rodríguez sobre los enfrentamientos de don Manuel con Muza (pp. 674-680) y Mudafar (pp. 684-689). En ambos casos la acción se presenta dividida en dos piezas; la primera de las cuales contiene el desafío del musulmán, y la segunda, el combate y la victoria final de don Manuel.

Cierra el capítulo de enfrentamientos el poema compuesto por Juan de la Cueva para su *Coro febeo de romances historiales* (Sevilla, 1588). En esta ocasión, don Manuel viaja a París para responder al reto de Jarluin de Monfurt (pp. 690-698). Victorioso y obsequiado por los reyes de Francia, sus coqueteos con cierta dama le llevan a un segundo duelo que vence por ausencia del rival. Además de monótono y desafortunado, el texto resulta extemporáneo, pues convierte al noble fronterizo en símbolo de las ambiciones europeístas de la España imperial, aplicándole denominaciones como “el invencible español” o “el león de Castilla” (pp. 696-697).

Como vemos, el romancero ofrecía la posibilidad de perpetuar la memoria de don Manuel Ponce de León sin recurrir a las crónicas y sin las limitaciones propias de la literatura histórica. Sólo había que elegir campo y contrincante. Ahora bien, el episodio que aparece reiteradamente asociado a su figura no tiene lugar en la frontera ni allende los Pirineos, sino en la corte. El desafío no pro-

³⁰ *El Abencerraje (Novela y romancero)*, ed. de Francisco López Estrada, Cátedra, Madrid, 1992, p. 135.

viene esta vez de ningún aguerrido caballero, sino de una mujer; y el enemigo no es humano, sino animal. Me refiero al relato contenido en un último romance protagonizado por don Manuel (pp. 645-647) y publicado en la *Rosa gentil* de Joan Timoneda (1573). En esta ocasión, el héroe se introduce en una jaula de leones para recoger el guante arrojado por cierta señora, con el aplomo de un nuevo Cid.³¹ La cortesía no impide a don Manuel abofetear a la dama para recriminarle lo caprichoso de su acción; y la bofetada no impide a ésta elegirlo como esposo.

Los ecos de tan galana hazaña resuenan en la literatura de nuestro Siglo de Oro. Así, Jerónimo de Urrea, en su *Orlando furioso, traducido en romance castellano* (1549) intercala entre los versos de Ariosto el recuerdo de “aquel obediente enamorado / don Manuel de León, tan escogido, / que entre leones fieros rodeado, / cobra un guante a su dama allí caído”. Encontramos también referencias al guante y los leones en dos comedias: *Galán, valiente y discreto*, de Antonio Mira de Amescua, y *El guante de doña Blanca*, de Lope de Vega.³² Pero nos interesa especialmente la presencia de don Manuel en la obra cumbre de las letras hispanas.

Cuando don Quijote busque sin éxito el enfrentamiento con los leones del general de Orán, Cervantes lo convertirá en “segundo y nuevo don Manuel de León, que fue gloria y honra de los españoles caballeros”.³³ Y no es la única vez que surge el nombre de don Manuel en la obra. Al final de la primera parte, Sancho Panza

³¹ Recordemos cómo redujo el Cid al león que escapó de su jaula y sembró el pánico entre los infantes de Carrión (*Cantar de Mio Cid*, ed. de Alberto Montaner, estudio preliminar de Francisco Rico, Crítica (Biblioteca Clásica, 1), Barcelona, 1993, pp. 239-241, vv. 2282-2310). El asunto no pasó desapercibido a los redactores de la *Estoria de España* alfonsí (*Primera Crónica General*, II, ed. de Ramón Menéndez Pidal, Seminario Menéndez Pidal-Gredos, Madrid, 1977, cap. 929, pp. 602-604), ni a uno de sus últimos deudores: mosén Diego de Valera, muy próximo geográficamente y cronológicamente a don Manuel Ponce de León (*Crónica abreviada de España*, Sevilla, 1482, cap. LXXIX; f. 261 del ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 1.341).

³² Pedro Correa, *Los romances fronterizos*, p. 761, n. 6.

³³ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, dir. por Francisco Rico, con la colaboración de Joaquín Forradellas y estudio preliminar de Fernando Lázaro Carreter, Instituto Cervantes-Crítica, Barcelona, 1998, segunda parte, cap. XVII, p. 765.

insta a su señor a realizar lecturas más provechosas que las de los libros de caballerías. Como alternativa le recomienda las hazañas históricas de Viriato, César, Aníbal, Alejandro, Fernán González, el Cid, el Gran Capitán y, cerrando la escueta nómina de héroes locales, don Manuel Ponce de León.³⁴ Curiosamente, Cervantes antepone la historicidad a la fantasía de don Manuel el Valiente. Lo cual no es del todo extraño, pues al carácter histórico del personaje se une la antigüedad de su leyenda. En efecto, la aventura de los leones aparece ya citada por Garci Sánchez de Badajoz en la primera edición de su *Infierno de amor* (1511). Escribe el poeta:

Y vi más a don Manuel
de León armado en blanco,
y el amor, la ystoria dél,
de muy esforzado y franco,
pintado con vn pinzel.
Entre las quales pinturas
vide las siete figuras
de los moros que mató,
los leones que domó,
y otras dos mil auenturas
que de vencido venció.³⁵

En fecha tan temprana –recordemos que don Manuel no morirá hasta 1515– encontramos perfectamente definidas todas las facetas literarias del personaje: su culto al amor, las victorias singulares contra musulmanes, el carácter aventurero, la capacidad de sufrimiento y los leones. Sin duda, Garci Sánchez de Badajoz conocía las hazañas de don Manuel a través de unos romances y pliegos sueltos que debían ser ya numerosos, a juzgar por las “dos mil auenturas” a que alude el poeta. A finales de la centuria, Argote de Molina insistirá en la misma idea, al afirmar que de las hazañas de don Manuel “ay gran memoria en romances y canta-

³⁴ *Op. cit.*, primera parte, cap. XLIX, p. 563.

³⁵ *Cancionero de Garci Sánchez de Badajoz*, ed. de Julia Castillo, Editora Nacional, Madrid, 1980, pp. 326-327. He introducido puntuación al texto ofrecido por la editora. *Vid.* también *El cancionero del comerciante de A Coruña*, ed. de Carmen Parrilla, Toxosoutos (Biblioteca Filológica, 9), A Coruña, 2001, p. 68.

res de desafíos particulares que tuvo en escaramuças con valientes capitanes moros”;³⁶ “cantinelas y romances de aquellos tiempos”, según López de Haro.³⁷ Este último nos desconcierta, en cambio, cuando se refiere al episodio de los siete moros que “escriuen los coronistas”, o cuando sentencia que “cuentan los historiadores deste famoso y celebrado capitán grandes cosas dignas de eterna fama”.³⁸ Términos como “cronista” e “historiador” parecen empleados aquí de forma relajada para referirse a los autores de los romances; si bien es cierto que por estas fechas la memoria de don Manuel no habitaba tan sólo en sus versos.

A finales del siglo XVI el personaje saltó del universo poético a las páginas de la novela y, concretamente, a la primera parte de las *Guerras Civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita, publicada en Zaragoza, en 1595, bajo el título de *Historia de los bandos de los Zegríes y Abencerrajes*.³⁹ El Manuel Ponce de León de Pérez de Hita es heredero directo del romancero y encuentra rivales equivalentes en valor y cortesía, con los que siempre acaba luchando en singular combate.

Pero resulta llamativo que se mantenga aquí la radical separación literaria entre don Manuel y su hermano Rodrigo, eliminado casi por completo de la novela. No sólo se nos presenta —equívocamente— a don Manuel como duque de Arcos, sino que el autor parece querer hurtar al marqués de Cádiz el mérito de la toma de Alhama, pues explica ésta como consecuencia de la última victoria de don Manuel y afirma que la plaza la “avían ganado los cristianos”, sin más precisiones (p. 252). Además, la simpatía hacia don Manuel se refuerza al incluir a su bisnieto Rodrigo en la historia ficticia del propio texto (p. 291).⁴⁰

³⁶ Gonzalo Argote de Molina, *Nobleza*, f. 216^r.

³⁷ Alonso López de Haro, *Nobiliario*, p. 118.

³⁸ *Id.*, pp. 118-119.

³⁹ Ginés Pérez de Hita, *Historia de los bandos de Zegríes y Abencerrajes (Primera parte de las Guerras Civiles de Granada)*, con estudio preliminar e índices de Pedro Correa, Universidad de Granada, Granada, 1999, ed. facs. Paula Blanchard-Demouge, Madrid, 1913. Las citas siguientes proceden de esta edición.

⁴⁰ No debemos pasar por alto que este tercer y último conde de Bailén reabrió el antiguo pleito por la sucesión del ducado de Arcos, aunque los tribunales fallaron a favor del duque

De la mano de Pérez de Hita, don Manuel Ponce de León recorrerá Europa e inspirará a otros autores, tanto nacionales como extranjeros.⁴¹ A la postre, su fama sobrevivirá incluso a la propia Casa de Arcos, aunque tampoco quedará ya ningún conde de Bailén para disfrutarla. En cualquier caso, fue a ellos a quienes benefició la leyenda de don Manuel el Valiente, necesitados como estaban, a comienzos del siglo XVI, de argumentos reales o imaginados con que construir su propia historia.⁴² Mientras la disputa legal contra los duques de Arcos se eternizaba en los tribunales de justicia, la batalla por la primacía moral se dirimió en los campos del libro, el pliego y el romance.

en 1577, sólo dos años después de publicar Pérez de Hita su novela (Pedro Salazar de Mendoza, *Crónico*, f. 179^o). Pese a todo, la aparente hostilidad hacia la rama legítima del linaje contrasta con el tono elogioso que utilizará el autor murciano para referirse al verdadero duque de Arcos en la segunda parte de sus *Guerras civiles de Granada*, a propósito de la guerra contra los moriscos de 1568-1570 (Juan Luis Carriazo Rubio, “Los moriscos y el tópico literario de la lucha contra el Islam en la historiografía de la Casa de Arcos”, en *La política y los moriscos en la época de los Austria. Actas del encuentro*, ed. de Rodolfo Gil Grimau, La Fundación del Sur-Ediciones Especiales, Madrid, 1999, pp. 127-141).

⁴¹ María Soledad Carrasco Urgoiti, *El moro de Granada en la literatura (del siglo XV al XX)*, con estudio preliminar de Juan Martínez Ruiz, Universidad de Granada, Granada, 1989, ed. facs. Madrid, 1956

⁴² Resulta llamativo que el hijo de don Manuel se interesara en 1519 por rescatar el recuerdo de algunos hechos milagrosos relacionados con su abuela doña Leonor Núñez (Juan Luis Carriazo Rubio, “El monasterio de San Jerónimo de Buenavista y los Ponce de León”, *Archivo Hispalense*, 246 (1998), pp. 75-100).